

CORREO DE XEREZ



DEL LUNES 1. DE JUNIO

de 1807.

Noche, acaba de correr tus cortinas. Fuegos errantes, que descarriais al Viagero que no conoce el terreno que pisa, retiraos á los abismos de la tierra y á los fangos de las lagunas; y tu, Sol, que llenas el ayre de un calor vivificante, que siembras las perlas del rocío sobre las flores de los campos, y das color á las diversas bellezas de la naturaleza, apresura tu carrera. Así decia yo, Señor Editor, esta noche, en que Morfeo no se dignó venir á cerrar mis parpados. Impaciente porque llegase el dia, apenas diviso los primeros saludos de la Aurora, que me levanto, abro las ventanas que miran al jardin, y entra el dulce céfiro acariciandome con su aliento. ¡Qué placer! ¡qué hechizos no ofrece la naturaleza que brilla en estos momentos con toda la magestad que la dió el supremo Hacedor! Flores, que encerrais en vuestro seno los olores que la fria noche allí condensa, abrid ya vuestros calices, y exálad en el ayre vuestros vapores balsámicos. Yo no sé si es la dulce embriaguez, de que está llena mi alma, quien

hermosea todo quanto mis ojos perciben; pero siento subir y tropezar en la membrana del olfato los perfumes que me ofrecen las odoríferas plantas, reconociendome como Señor de todo lo que Dios ha criado. Mas ya me enageno demasiado con estas delicias, y se me escapa el tiempo señalado para mis tareas. Vamos al asunto.

Aunque siempre he tenido y tengo un genio alegre y jovial, y estoy muy lejos de ser un misántropo, hay dos clases de genios que me chocan abiertamente. Estos son aquellos que á todo tuercen el gesto, y en todo son como un vinagre; y aquellos habladores de por vida, que muelen á todo el mundo, y que al cabo de haber estado hablando dos horas, no se puede sacar de quanto han dicho maldita la cosa. Ambos he procurado evitar toda mi vida con todas mis fuerzas, y aunque apenas me he podido librar de los segundos, (como que abundan tanto) no habia tropezado con ninguno de los primeros del modo que este dia pasado. Este lance me obligò á meditar algo sobre este caracter, y asi he resuelto hablar á V. de él al presente, que no faltará ocasion en que pueda dar alguna puntada sobre los otros.

Un amigo que se halla fuera de esta Ciudad me habia suplicado pasase á ver á un sugeto á quien yo no conocia. Lo espere un dia en su antesala, y quando volvio le saludé con toda la urbanidad que se requiere. Aseguro á V. que no le entendí lo que me respondió, porque no sonó en mi oido mas que un gruñido. Dile parte de mi comision, á lo que solo me respondió con un *ya, bien*. No me mandó ni entrar adentro, ni me

rogó que me sentase, ni hizo ninguna de aquellas cosas que prescribe la buena crianza. Estaba tieso y erguido miraba con ceño, y aquellas pocas palabras que decia venian acompañadas con tal sequedad, que aunque me hubiera fallado la sentencia mas favorable, era preciso que me hubiese disgustado el tono. En fin, á lo mejor del tiempo me volvio la espalda, diciendo lo que no entendí. Ya puede V. considerar qual me quedaria, pero uno de la casa que habia presenciado el lance, me dixo: *no haga V. aprecio, ni forme queja, porque ese es su genio.*

Si yo hubiera ido á pedirle algo, no lo hubiera extrañado tanto porque al fin esto tiene la peor cara del mundo; pero no siendo asi, se aumentaba á cada paso mi confusion. Verdaderamente (decia entre mi) que si hubiera en el mundo una república compuesta de estos hombres solos, estaria libre de tener casas de posadas, porque no habria muchos forasteros que quisiesen ir á ella.

Pero ahora considerando este caracter junto con la precision de vivir en sociedad, ¿qué podremos decir de estos hombres? Que son unos cocos de los demas, y que parece que la naturaleza los ha producido sin la inclinacion de ser sociables, y que han nacido para vivir doscientas leguas de la sociedad.

Uno de los primeros cuidados del hombre, sabemos todos, que es el procurar componer y moderar nuestro genio, y esto por nuestra propia utilidad. Tenemos que vivir entre los hombres, y á no hacerlo asi, presto deberiamos irnos los mas á la soledad. Un hombre de esta clase todo dureza, todo disgusto ¿á quién

pue

puede ser amable? El que le hable, será á mas no poder, y estará deseando apartarse de su vista. Su presencia causa disgusto, y ni sus iguales querran sin duda familiarizarse con el. Juzgo imposible que tenga amigos.

El caracter del hombre debe ser la humanidad y la dulzura. Es máxima comun, que el hablar cuesta muy poco y vale mucho; pero esta clase de sugetos parece que primero daria dineros, que soltar una palabra sin aquel tono parecido al del trueno que causa espanto. Es verdad que ese disgusto pende de cierta disposicion natural; pero esta es la que es forzoso trabajar para moderarse desde los principios. Socrates confesó de si, que á no haber procurado vencer con el estudio de la filosofia su inclinacion natural, hubiera sido un hombre muy lascivo. Otros exemplos vemos de otros que supieron domar sus genios, y que de fieros, crueles, orgullosos y duros se hicieron piadosos, humanos, modestos y dulces. La empresa no es muy facil; pero siempre es mas glorioso el triunfo, quando es mas dificil el vencimiento.

Hay algunos que dicen, que para eso estos sugetos suelen tener buen corazon; pero á mi se me hace algo dificil de comprehender. Es verdad que no hay cosa mas freqüente que el ver un sugeto que habla con agrado y guarda dentro de su pecho un veneno activo; y tal hay que me ofrece en presencia de muchos mil doblones, que si fuera á pedirle una peseta para comer me la negára; pero no me parece que de un corazon humano y dulce puedan salir unas palabras de hiel, ó creo que esto á lo menos sera muy raro. Para conocer
en

en fin lo defectuoso de este caracter, no hay mas que compararle con su contrario; y conoceremos que si este es el mas amable, y mas honroso al hombre, ¿qué debe decirse del que le es opuesto?

Ahora en vista de estas reflexiones y otras muchas que se pudieran hacer ¿podrá servir de disculpa el decir, *es su genio? ¿no estrañe V.?* Yo no sé lo que dirían otros. Yo hallo en este dicho una acusacion clara; porque creo que su verdadero sentido es este: *compadezcase V. de ese caballero, porque esos defectos que V. nota en él son incorregibles.*

Dios guarde á V, muchos años Su mas afecto servidor que S. M. B.

D. J. P. I.

CONCLUYEN LAS MAXIMAS TRADUCIDAS DEL INGLES.

Piensa dos veces ántes de hablar una, y hablarás dos veces mejor.

Atente á lo peor quando lo mejor esperes.

Una vida arreglada es la mejor filosofia: una conciencia pura la mejor ley.

La decencia es la mejor cortesia: la templanza el mejor medico.

Las riquezas sirven al sabio, y gobiernan al ignorante.

Es la instruccion adorno del rico y riqueza del pobre.

Los malvados son como las moscas, que discurren por el cuerpo de un hombre, y solamente se paran en las llagas.

El

El habito de jurar es una tacita confesion de la insuficiencia de las promesas.

La instruccion es un tesoro, cuya llave es el trabajo.

La emulacion es la mas noble de las pasiones: nos eleva sobre los demas sin procurar abatirlos.

Las enfermedades caminan en pos de la intemperancia, la pobreza en pos de la pereza.

Por mas que un necio haga bordar su vestido, será siempre su vestido el de un necio.

Mas facil es vencer hoy una costumbre, que sujetarla mañana.

El que quiere ser maestro de si mismo, suele hallar un tonto por discipulo.

El viento mas contrario es siempre favorable para alguno.

Gijon.

DICHOS AGUDOS.

Habiendo habido un motin se presentó un hombre muy gordo á hablar al publico para poder sosegarle; pero todos se rieron al ver su monstruosa figura, y e les dixo: *Vds. rien de verme tan gordo; pues si vieran á mi muger, aun es mas gorda, y sin embargo quando estamos en paz cabemos muy bien los dos en una misma cama, pero quando nos enfadamos, toda la casa es pequeña para nosotros.* Todos entendieron la moral y se sosegó el alboroto,

Horacio tenia una fistula en un ojo y Virgilio estaba asmatico: estaba un dia sentado entre los dos el Emperador Augusto y dixo: ¡quan infeliz me veo, pues me hallo sentado entre suspiros y lagrimas!

LE

LETRILLA.

*Yo he hecho lo que he podido;
fortuna lo que ha querido.*

Los casos dificultosos
son justamente embidiados,
emprenden los honrados,
y acabanlos los dichosos:
y aunque no tenga embidiosos
de los que me han sucedido.

Yo he hecho &.

Yo no condeno quejosos,
ni quiero ensalzar sufridos,
de bienes no merecidos
no se como hay embidiosos:
si no soy de los dichosos
por haberlo merecido.

Yo he hecho &.

Lisida, siempre acontece
y es firme ley sin mudanza,
que el bien es del que le alcanza
y no del que le merece:
en vano me desvanece
ver que en quanto se ha ofrecido,

Yo he hecho &.

Mas honra al que es desdichado
que no se sepa razon,

que pueda dar presuncion,
 que el lugar mal empleado:
 no me culpa mi cuidado,
 pues en quanto yo he vivido.
To he hecho &

Meritos son desperdicios
 que ofenden todas orejas;
 y para realzar las quejas
 son buenos ya los servicios;
 y aunque el sembrar beneficios
 produzca agravios y olvido.
To he hecho &

De mi desdicha me fio;
 de fortuna nada espero
 si no es algun mal postrero,
 que sera el primer bien mio:
 no corro tras mas desvio,
 y por no quedar corrido.
*To he hecho lo que he podido:
 fortuna lo que ha querido.*

LOS TRES TIEMPOS

AYER, HOY Y MAÑANA.

Los dias snelen correr
 y yo con ellos me voy,
 ayer nunca será hoy
 y hoy mañana será ayer.